I

ALABANZAS A DIOS

Con estas alabanzas y comentarios, nacidos al calor del amor por el
Señor y siendo consciente de que hablo con el Señor, la
Virgen o los Santos, comunico lo que cada una de las
oraciones suscita en mí cuando las pronuncio con cariño.
Pienso que si te pueden ayudar a decirlas mejor y con
sentido, me siento feliz contigo.
Recuerda que los sentimientos encierran la lectura de la
Palabra, la meditación despacio y sereno/a, los efluvios de
tu corazón ante lo que has meditado y la contemplación de
tu vida a la luz de lo que te ofrece la Oración.
Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

ALABANZAS

Bendito sea el Señor Dios, creador del mundo, que da y conserva la vida el mundo, que nos ama y fortalece.
Bendito sea Jesucristo, el Salvador del mundo, que nos ha dado su vida y comparte nuestra vida, que nos ama y nos cura.
Bendito sea el Espíritu Santo, guía y apoyo de la Iglesia, que esclarece para nosotros el Evangelio, que nos consuela y nos la alegría.
Bendecid a Dios con todos los suyos, el Dios que ama y salva al mundo, el Dios que ama y guarda nuestra vida. Aleluya!

ØØØØØØØØØØØØØØ

Alabado seas, Señor, tú que eres

nuestro Padre.
Tú que pesas la tierra en los cuencos de tu mano, y que soplas en la noche para expulsar las tinieblas.
Te has inclinado al hombre y lo has exaltado. Juraste a nuestros padre que les darías un país, y nos confías la tierra entera. Prometiste a Abrahán que le darías un hijo, y es su propio hijo el que tú nos has dado.
Alabado seas, Señor, tu nombre es grande en toda la tierra.

Alabado seas, Señor, tu nombre es Jesucristo.
Tú que has proclamado la Buena Nueva del Reino, Tú que te has abajado hasta morir por nosotros, y que vives ahora para elevarnos a ti y al Padre. Delante de ti me inclino de rodillas, Tú que reinas glorioso de un extremo al otro del mundo; delante de ti los reyes cerrarán la boca.
Alabado seas, Señor, tu nombre es grande en toda la tierra.

Alabado seas, Señor, tú el

consolador,
Tú que vienes a aplacar los espíritus atormentados, Tú que siembras la alegría en los corazones afligidos, Tú haces germinar la sonrisa en los labios y florecer canciones en el seno de los oprimidos; eres tú el que harás transportar las montañas para danzar con ellas en medio de la fiesta.
Alabado seas, Señor, tu nombre es grande en toda la tierra.

øøøøøøøøøøøøøø

GRACIAS

Gracias por tu creación, por habernos dado la vida y permitirnos vivir en familia y con nuestros amigos.
Gracias por la salvación que nos das y por la paciencia con nosotros.

Gracias por haberte dado a conocer con tu palabra y enseñanzas que nos

revelan quién eres.
Gracias por las tecnologías y por la inteligencia que nos hace vivir en un mundo mejor .
Gracias por habernos hecho vivir en un país en paz, donde la democracia y los derechos del hombre se respetan, donde el alimento abunda.
Gracias por nuestra libertad religiosa y por las asociaciones que luchan por el respeto de los derechos del hombre en el mundo.

ØØØØØØØØØØØØØØ

Gracias, Señor, por mis ojos. Te ruego que estén preparados para servir a mi alma y a mi Dios.

Haz que mis ojos sean claros, Señor, y que mi mirada recta dé hambre de pureza.

Haz que no sea jamás una mirada decepcionada, desesperada, mal intencionada sino que sepa admirar, extasiarse, contemplar.
Da a mi ojos saber cerrarse para lo mejor, que es encontrarte.
Da a mi mirada ser bastante profundo para conocer tu presencia en el mundo; y haz que nunca mis ojos se cierren a la miseria de los hombres.

Øøøøøøøøøøøøøø

Navidad- Pascua

Que la alegría de los ángeles estalle en el cielo.
Que la alegría del mundo estalle por todas partes.
Que la alegría de los hijos de Dios estalle en la Iglesia.
La luz ilumine a la Iglesia y la luz ilumine la tierra.
Pueblos, cantad.

Te alabamos, esplendor del Padre,
Jesús, Hijo de Dios.

He aquí la victoria en la noche.
He aquí la luz en la noche.
He aquí la libertad para todos los
hijos de Dios.

Oh noche que ve la luz!
Oh noche que ve al Señor (resucitar!)

Que brille siempre esta luz!
Que brille en nuestros corazones la
alegría del Padre!
Que brille en la Iglesia la alegría de
los hijos de Dios!
Oh noche tan cargada de misterio!
Oh noche tan rica de claridad!

Oh noche de amor!

ØØØØØØØØØØØØØØ

Navidad

Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
nuestro Señor!

Hoy, los magos vienen a Belén.
Con ellos, Señor, venimos a rendirte homenaje.

Gloria y alabanza a ti, oh Cristo, nuestro Señor!
Hoy, la estrella los conduce al portal.
Con ellos, Señor, queremos dejarnos llevar por tu luz.

Gloria y alabanza a ti, oh Cristo, nuestro Señor!
Hoy, encuentren al Niño,
con María su madre y su padre José.
Con ellos, Señor, queremos descubrirte en medio de nuestros amigos.

Gloria y alabanza a ti, o Cristo, nuestro Señor!
Hoy, se prosternan y te adoran.
Con ellos, Señor,
queremos honrar los votos o deseos que has hecho por nosotros.

Gloria y alabanza a ti, oh Cristo, nuestro Señor!
Hoy, te ofrecen sus regalos.

Con ellos, Señor, queremos ofrecerte ahora nuestra propia vida.

Gloria y alabanza a ti, oh Cristo, nuestro Señor!

øøøøøøøøøøøøøø

Sí, Señor, es bueno alabarte y decirte nuestra alegría: alabado seas, Señor.

Por toda la tierra, tu palabra viene al encuentro de las mujeres y de los hombres; los interpela en lo profundo de ellos mismos: alabado sea, Señor.

Por toda la tierra, tu palabra acompaña a las mujeres y los hombres. No son sólo palabras en un libro, sino la mima vida de Dios, en Jesucristo, fraternal y diario: alabado seas, Señor.

Por toda la tierra, tu palabra forja una historia: la del humano que se encuentra con Cristo, reconociéndolo como Señor y Salvador, aprendiendo de él tu nombre: alabado seas, Señor!

Øøøøøøøøøøøøøø

Pascua

Señor, has vencido la muerte,
Señor, has hecho brilla la vida, para la eternidad.

Cristo ha resucitado de entre los muertos!
Primicias de los que están dormidos.
La muerte es vencida por la vida.

Oh muerte, ¿dónde está tu victoria?

Cristo ha resucitado de entre los muertos!
Al Dios de la salvación, démosle gracias por siempre.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Øøøøøøøøøøøøøø

Que mi vida entera cante tu alabanza!
Eres mi vida. Eres la paz sobre mis errores, la fuerza en la prueba. Eres la lucha contra la muerte, fuente de misericordia.
Que mi vida entera cante tu alabanza!
Estás presente ya en la historia de Israel y en la lucha contra toda opresión, y en nuestras vidas desorientadas.
Que mi vida entera cante tu alabanza!
Entre mí y lo que me aplastaría, tú pones lo infinito de tu amor. Entre yo y tú, como el padre abraza a su hijo contra él, suprimes la distancia.

Que mi vida entera cante tu

alabanza!
A causa de ti, mido lo efímero de mi vida, la fragilidad de mis luchas, pero por tu amor, lo asumo.
Que mi vida entera cante tu alabanza!

ØØØØØØØØØØØØØØ

Señor, dueño de la vida, gracias por las cosas familiares: el agua, el viento, la tierra y el pan; por los hombres sencillos en quienes todo es luz; por la música y el silencio, por el ritmo y el descanso.
Gracias por la paz que viene de ti.
Gracias por estar tan cercano en tu Hijo Jesucristo.

Gracias por la noche apacible.
Gracias por las estrellas.
Gracias por el silencio.
Gracias por el tiempo que nos has dado.
Gracias por la vida.

Gracias por la gracia.
Gracias por estar ahí, Señor.
Gracias por escucharnos, por tomarnos en serio,
por recibir nuestros dones en tus manos.
Gracias, Señor.
Gracias!

øøøøøøøøøøøøøø

Señor, te alabamos porque nos amas y somos tus hijos.
Te alabamos por Jesucristo que vive en medio de nosotros.
Te alabamos por el Espíritu Santo que nos une a pesar de nuestras diferencias, y hace de nosotros un solo pueblo, tu pueblo!
Sí, te alabamos por este día (descanso)
que nos hace entrar en la alegría de tu Reino,
y cantamos tu gloria!

Aleluya!

ØØØØØØØØØØØØØØ

Señor, eres vida. Nos das y nos conservas la vida. Te alabamos.
Señor, eres luz. Nos iluminas y nos alegras por tu luz. Te alabamos.
Señor, eres alegría. Nos permites compartir tu alegría. Te alabamos.
Señor, eres esperanza. Trazas y preparas nuestros senderos. Te alabamos.
Señor, eres amor. Nos permites vivir en el amor. Te alabamos.

ØØØØØØØØØØØØØØ

No conozco tu figura,

pero sé que existes y estás en la vida.

No he oído el tono de tu voz,

pero escucho tu mensaje cada día.

No te he visto,

pero siento en todo momento la cercanía de tu presencia.

No oigo el latido de tu Corazón,

pero sé que me Amas con un Amor único.

No he visto tus ojos,

pero he sentido la ternura de tu mirada.

No sé como caminas,

pero he sentido el eco de tus pasos en mi corazón.

No te he visto orar,

pero siento como oras en mi.

No he visto tus manos,

pero siento como ellas me protegen en el camino.

No he visto tus pies,

pero creo que te acercan a los más necesitados.

No sé donde vives,

pero sé que me has introducido en tu morada.

No sé como creaste las estrellas,

pero sé que ha salido de tus manos.

No sé como es el Universo,

pero he experimentado la infinita Misericordia de tu Amor.

No dé cuántos dones repartes en la Tierra,

pero quiero agradecerte los que Tú me has dado.

A Dios le agrada

nuestra alabanza

Varias veces he experimentado lo siguiente: en un grupo de personas, he invitado a algunos para que hagan una oración. Casi todos inician la oración diciendo: "SEÑOR TE PIDO...", "Señor, te

La esencia de la oración de alabanza estriba en la experiencia de la salvación de Dios, de sus beneficios, de su misericordia, de su salvación.

Foto: BSCAM

pido...”, “Señor, te pido...”. Para muchos, la oración es sinónimo de “pedir” cosas a Dios. Se olvidan de darle gracias, de bendecirlo, de alabarlo.

Para muchas personas la oración de alabanza es casi desconocida. En su oración normal abundan los “TE PIDO...” y no aparecen los “TE ALABO...”. Cuando acudimos a Dios sólo para pedirle cosas demostramos que, propiamente, no lo amamos, sino que lo buscamos únicamente para que nos solucione nuestros problemas.

La oración de alabanza ha sido llamada “la

oración perfecta”, porque la persona que de corazón alaba a Dios, propiamente, se olvida de sí misma para centrar su atención en la bondad y la grandeza de Dios; porque su objetivo en la oración no es obtener favores de Dios, sino expresarle su agradecimiento, su admiración. Algo que no se olvida con mucha frecuencia: la alabanza es una “orden” expresa de Dios. No un consejo piadoso. No es una recomendación. Dice Pablo: “Den gracias a Dios EN TODO, porque ésta es LA VOLUNTAD DE DIOS para ustedes en Cristo Jesús” (1 Ts 5, 18). Es una orden del Señor. Algo que le agrada. Algo que debe brotar espontáneamente del corazón agradecido.

Para que la oración se convierta en alabanza deben existir motivos concretos que nos impulsen a alabar a Dios. La primera Carta a Timoteo dice: “Porque todo lo que Dios creó es bueno”. Aquí hay un motivo muy convincente. Todo lo creado es bueno. Es un regalo de Dios

para sus hijos. Por eso el libro del Génesis hace ver cómo Dios mismo. “vio que era muy bueno” lo que había creado. El salmista, al contemplar la creación, estalla en un grito de alabanza, diciendo: “Los cielos pregonan la gloria de Dios, el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal 19). San Pablo también nos invita a contemplarlo todo como un regalo de Dios para nosotros; dice Pablo: “Todo resulta para bien de los que aman a Dios” (Rm 8, 28). En la óptica de la fe, todo es “algo bueno” que Dios regala a sus hijos.

En tiempos del Rey Salomón, cuando, entre sonido de trompetas y tambores, llevaban el Arca de la Alianza al Templo, todos iban entonando alabanzas a Dios, y decían: “Porque es bueno y su misericordia es eterna” (2 Cro 5, 14). La mejor motivación para alabar a Dios es haberse encontrado con Dios como un PADRE BUENO Y MISERICORDIOSO. Tener experiencia de la bondad y misericordia de Dios es el mayor estímulo para sentirse

impulsado a alabarlo y bendecirlo. El Salmo 68, 19 reza: “¡Bendito el Señor! Cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación”. El Salmo 103, 2, a su vez, recomienda: “¡Bendice, alma mía, al Señor y no OLVIDES ninguno de sus BENEFICIOS!”

Al Señor le agrada la alabanza. La alabanza atrae su bendición. Los que, en tiempos de Salomón, llevaban el Arca del Templo, entre cantos de alabanza, pudieron ver cómo UNA NUBE se introducía en la casa del Señor(2Cron 5,13). Esa nube era señal de la presencia de Dios, de su bendición (2 Cro 5, 14). Esa simbólica nube nos recuerda que cuando el pueblo tenía comunión con su Dios, la nube los precedía, lo ocultaba de enemigos; se volvía fosforescente, en la noche, para indicarles el camino. La alabanza es signo de comunión con Dios, que se patentiza con su evidente bendición. Dios, en alguna forma, se manifiesta, muestra su agrado.

El ciego de Jericó, al ser curado, dice el Evangelio, iba “alabando a Dios. Y toda la gente que lo vio también alababa a Dios” (Lc 13, 43). El tullido, curado por Pedro y Juan, en el atrio del Templo, entró “andando, saltando y ALABANDO a Dios”. Tanto el ciego como el tullido habían experimentado la salvación de Dios y, por eso, no terminaban de alabar al Señor, y su alabanza inducía a los demás a unirse a su oración de gratitud a Dios. La esencia de la oración de alabanza estriba en la experiencia de la salvación de Dios, de sus beneficios, de su misericordia, de su salvación. El cristiano, que ha sido salvado, que ha recibido innumerables dones de Dios, que ha sido múltiples veces perdonado y sanado debe sentir la necesidad de alabar a Dios. No hacerlo equivale a provocar el desencanto de Dios, como cuando Jesús, al ver a un solo leproso que le daba las gracias, preguntó; “Y los otros nueve, ¿dónde están?” .

Un don de Dios

La alabanza no es algo a lo que nosotros nos sintamos naturalmente inclinados; más bien parece que nuestra inclinación es al lamento, al reclamo, a la inconformidad. Es Dios el único que nos puede hacer cambiar de “mentalidad”; el que nos puede regalar una conversión como a Habacuc, que de la oración de lamentos pasó a la oración de alabanza en toda circunstancia. Como Job que de la interpelación a Dios, pasó al sacrificio de alabanza. La alabanza es un “don” de Dios; por eso debemos implorarlo con ilusión.

El salmista, de pronto, se da cuenta que está alabando a Dios; está entonando himnos para él. Por eso exclama: “Puso en mi boca un canto nuevo” (Sal 40, 3). La actitud de alabar a Dios no es normal. Es nuevo. Es algo que Dios ha puesto directamente en la boca del salmista. Consciente de esto, el salmista también implora de Dios ese canto nuevo con humildad, y le dice:“Abre mis labios y

proclamarán tu alabanza” (Sal 51, 15). El poeta de los Salmos sabe perfectamente que es Dios el que tiene la llave que abre los labios para que alaben a Dios. San Pablo hizo referencia a los “gemidos inenarrables”(Rom 8,26), que el Espíritu Santo pone dentro de nosotros en la oración. Ciertamente se refiere a ese “canto nuevo” de alabanza que el Señor pone en nuestros labios: la oración de alabanza.

La iglesia en su sabiduría de siglos nos enseña a comenzar la “Liturgia de las horas”, suplicando a Dios que nos conceda el don de saber alabarlo; de allí que esta oración litúrgica se abre con las palabras del Salmo 51: “Abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza”, una oración que muchas veces debemos repetir, pues, la oración de alabanza, sobre todo en los momentos difíciles de nuestra existencia, sólo puede ser producto de un regalo de Dios. Un “gemido inenarrable”, “un canto nuevo”, que Dios introduce en nuestro

corazón por medio del Espíritu Santo.

La Biblia expone un nuevo dato. La alabanza a Dios no se limita a un determinado momento de oración: debe hacerse continuamente. Como el corazón no deja de palpitar, así los labios no deben cesar en una alabanza a Dios porque, segundo a segundo, se muestran su bondad y su misericordia. El salmista, por eso, escribió: “Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, alabado sea el nombre del Señor” (Sal 113, 3). También escribió: “Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca” (Sal 34, 1). El salmista emplea una figura llena de realismo y belleza cuando dice: “Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día” (Sal 71, 8).

La verdad es que cuando se camina en fe, todo se ve bajo óptica divina, y se descubre a Dios en todas partes, en todos los acontecimientos. San Juan de la Cruz, al ver los verdes prados, decía que era Dios que había pasado por allí y había

dejado pintada de verde la naturaleza. Cuando Dios está no sólo en la mente, sino sobre todo en el corazón, no queda otro camino que tener la boca “llena de alabanzas a Dios en todo momento”.

Las Alabanzas del Dios Altísimo

En el mismo pergamino que contiene la “Bendición de San Francisco al hermano León”, se conservan, en la otra cara, las “Alabanzas del Dios Altísimo”. Es uno de los tres autógrafos de San Francisco y una de las más preciosas reliquias que guarda el Sacro Convento de Asís. Francisco escribió esta lauda a Dios antes de escribir la bendición a fr. León.

El texto es un firmamento de rico colorido, fresco y transparente, en el que se contempla un arco iris de cincuenta atributos divinos, entre substantivos y adjetivos:

Tú eres santo,
Señor,
Dios único, que haces
maravillas.
Tú eres fuerte,
tú eres grande,
tú eres altísimo,
tú eres rey
omnipotente;
tú, Padre santo, rey
del cielo y de la tierra.
Tú eres trino y uno,
Señor, Dios de
dioses;
tú eres el bien, todo
bien, sumo bien,
Señor Dios, vivo y
verdadero.
Tú eres amor,
caridad;
tú eres sabiduría,
tú eres humildad,
tú eres paciencia,
tú eres belleza,
tú eres
mansedumbre;

tú eres seguridad,
tú eres descanso,
tú eres gozo,
tú eres nuestra
esperanza y alegría,
tú eres justicia, tú
eres templanza,
tú eres toda nuestra
riqueza a saciedad.
Tú eres hermosura,
tú eres
mansedumbre,
tú eres protector,
tú eres custodio y
defensor nuestro;
tú eres fortaleza,
tú eres refrigerio.
Tú eres nuestra
esperanza,
tú eres nuestra fe,
tú eres nuestra
caridad,
tú eres toda nuestra
dulzura,
tú eres nuestra vida
eterna:

¡grande y admirable
Señor,
omnipotente Dios,
misericordioso
Salvador!

El momento en que Francisco escribe estos piropos a Dios es uno de los más singulares de su vida. Se encontraba en el monte Alverna, todavía cargado de la emoción extática de la visión del Serafín alado y del abrazo místico que dejó en su cuerpo las llagas del Crucificado. Francisco llama al hermano León y le dice: “Tráeme papel y tinta, porque quiero escribir unas palabras del Señor y sus alabanzas que he meditado en mi corazón” (2C. 49). Es una lauda de acción de gracias al Señor, escrita “de su puño y letra” (2C. 49). Es un borbotón, un torrente de substantivos y adjetivos que indican la cercanía, la grandeza, la potencia, la ternura, la bondad, la alegria..., de nuestro Dios.

El mismo fray León dejó escrito con tinta roja, en la cara de la Bendición: “El bienaventurado Francisco, dos años antes de su muerte, hizo en el monte Alverna una cuaresma en honor de

la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, y del bienaventurado Miguel Arcángel, desde la fiesta de la Asunción de Santa María Virgen hasta la fiesta de septiembre de San Miguel Arcángel. Y el Señor puso su mano sobre él. Después de la visión y las palabras del serafín y de la impresión en su cuerpo de las llagas de Cristo, compuso estas alabanzas que están al otro lado de esta hoja, y que escribió de su mano, dando gracias a Dios por el beneficio que le había hecho".

La lauda es una oración poética que nace del profundo del corazón, recuerda mucho los himnos litúrgicos, y a ella iba unida la música. Muchos historiadores de la música consideran a Francisco autor de la lauda, que aporta una gran innovación en el arte de la música.

La lectura directa del pergamino es difícil, aunque se conservan varias transcripciones, la más antigua es la del códice n. 344, del siglo XIV, en la Biblioteca de San Francisco en Asís. Actualmente el pergamino ha sido sometido a los rayos ultravioletas, lo que ha permitido una

Lectura del texto original.

EN TU PRESENCIA

Caminaré siempre en tu presencia
por el camino de la vida.
Te entrego, Señor, mi vida, hazla fecunda.
Te entrego mi voluntad, hazla idéntica a la tuya.
Caminaré a pie descalzo,
con el único gozo
de saber que eres mi tesoro.
Toma mis manos, hazlas acogedoras
Toma mi corazón, hazlo ardiente.
Toma mis pies, hazlos incansables.
Toma mis ojos, hazlos transparentes.
Toma mis horas grises, hazlas novedad.
Hazte compañero inseparable de mis caídas y tribulaciones
Y enséñame a gozar en el camino
de las pequeñas cosas que me regalas,
sabiendo siempre ir más allá
sin quedarme en las cunetas de los caminos.
Toma mis cansancios, hazlos tuyos.
Toma mis veredas, hazlas tu camino.
Toma mis mentiras, hazlas verdad.
Toma mis muertes, hazlas vida.
Toma mi pobreza, hazla tu riqueza.
Toma mi obediencia, hazla tu gozo.
Toma mi nada, haz lo que quieras.

Toma mi familia, hazla tuya.
Toma mis pecados.
Toma mis faltas de amor,
mis eternas omisiones,
mis permanentes desilusiones, mis horas de amarguras.
Camina, Señor, conmigo;
Acércate a mis pisadas.
Hazme nuevo en la donación,
alegría en la entrega
gozo desbordante al dar la vida,
al gastarse en tu servicio. Amén

SENTIMIENTOS

Pájaros perdidos de verano vienen a mi ventana,
cantan, y se van volando. Y hojas amarillas de
otoño, que no saben cantar, aletean y caen en ella, en un suspiro.
Esa es mi vida, Señor, sumergido en tu presencia.
Sé que no valgo nada. Soy frágil pero desde ella,
me hago fuerte porque tú me guías en todo mundo en mi vuelo por las sendas de este mundo.
Sé que no soy como la hoja de otoño que ha

llegado a mi ventana. Me sostienes y me ayudas
para que, aún siendo frágil y débil, me orientas
por el firmamento de mi vida parta que vuele
acercándome a la gente.
Quiero se fecundo en mi trabajo, mas no por mis
cualidades sino por el impuso que tú les imprimes.
Quiero cantar en cada corazón que encuentre la
dicha de haberte conocido y aceptar con toda mi
humildad el regalo de la fe y de tu amor que nunca acaba.
Sé que lo que me interesa, ante todo y sobre todo,
es que entregue mi vida a tu entero servicio. No
puedo malgastar el tiempo en tonterías que no
conducen a nada. Sé que eres un tesoro y parte
de él lo has depositado en mí para que crezca en

precio mediante el buen empleo de mis talentos.
Estás siempre conmigo! Nunca me sentiré defraudado.
Salmo a la búsqueda de Dios
Señor, Señor, ¿por qué te escondes de mí de esa manera?
Te llamo con todas mis ansias
Te busco en todas direcciones
Grito desesperadamente hacia Ti
Me ofrezco a Ti por entero...
¿Qué más quieres?
¿Acaso vas a negarte indefinidamente a escucharme?
Hijo mío, deja de agitarte de ese modo.
¿Cuándo vas a comprender
que no eres tú quien me busca,
sino Yo quien te llamo desde siempre;
que no eres tú quien me ora,
sino Yo quien intenta sin descanso hacerme oír por ti;
que no eres tú quien me desea,
sino Yo quien aspira a ti infatigablemente;
que no eres tú quien me llama,
sino Yo quien, día y noche, llama a tu puerta?
Tus oraciones y tus súplicas
no son sino respuesta a las que yo te dirijo.

Y es que el hambre que tienes tú de Mí
jamás podrá compararse
al hambre que Yo tengo de ti.
La sed que tienes tú de Mi agua
no se aplacará jamás
si no aprendes, en el silencio
a venir a beber de Mi fuente
sin desear ninguna otra..

SENTIMIENTOS

Vagabundillos del universo, tropel de seres pequeños, ¡dejad la huella de vuestros pies en
mis palabras!
Como un vagabundo te grito a cada instante para que vengas en mi auxilio. Mírame en mi humanidad voluntariosa y frágil. En estas circunstancias, Señor, me ofrezco enteramente a
ti para que hagas de mi persona lo que mejor te
agrade.
A veces, en mi torpeza mental y cordial pienso
que soy yo quien anda en tu búsqueda. Y es cierto. Pero aún más cierto y seguro es que tú

eres el primero en buscarme para hacer de mí un
instrumento apto en tus manos.
Voy cada día a tu encuentro. Encuentro dichoso
porque con tu Palabra me animas a seguir adelante sin desánimo ni desaliento a la luz de
cuanto haces por mi humilde persona.
Acudo a tu fuente para saciarme con el agua pura de tu Eucaristía. ¿Qué sería de mí sin ella?
Quien te come y bebe tiene abundante en esta
mundo y lo llevaré a la vida eterna.
En verdad, Señor, eres un beso que me alivia en
mi trabajo de buscarte cada día con todo mi cariño.

Vigilia de Navidad
Manuel Simöes
Las palabras humanas
apagaron el amor y las estrellas,
anochecieron la vida...
Por eso tienes que venir,
oh urgente Niño,
a lo profundo de esta noche

ya medio construida,
para implantar la paz,
el sueño y la canción,
¡Verbo eterno de Dios,
hecho a nuestra medida!

SENTIMIENTOS

Para quien lo sabe amar, el mundo se quita su careta de infinito. Se hace tan pequeño como una canción, como un beso de lo eterno.

Un beso de lo eterno. Eso es Navidad. Un niño nace entre nosotros y para nosotros. Y desde su debilidad-como uno de nosotros- nos trae el mensaje de una vida nueva, de una reconciliación del ser humano con Dios.

Vienes, no como un triunfador rey, como esperaban los judíos- sino como un niño que, acampado entre nosotros y hecho a nuestra medida, nos podemos acercar a ti.

El acercamiento a ti y a la familia es la clave de la Navidad. Y aunque mi sociedad se dedique a

lo superficial, los creyentes nos sentimos gozosos
por tu venida humilde para hacernos grandes a
los ojos de Dios.
Para quien sabe amar, la Navidad es la época del
año en que nos acercamos a ti y a los demás iluminados por la estrella de los Reyes Magos.
Ven, Jesús, y transforma nuestra humanidad descontrolada por apetencias y anhelos que, a
veces, no dicen nada de tu venida entre nosotros.

Ven Señor
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!
Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas
ignorando el amor que lo sustenta.
Ven pronto, ven, Señor, que hoy entre
hermanos se tienden trampas y se esconden
lazos.
Ven, que la libertad está entre rejas
del miedo que unos a otros se profesan.
Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos
cuando tanto camino está cerrado
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!

¿No has de ser la alegría de los pobres, de los que en ti su confianza ponen?
¿No has de ser para el triste y afligido consuelo en su pesar, luz en su grito?
¿Quién pondrá paz en nuestros corazones si tu ternura y compasión se esconden?
¿Quién colmará este hambre de infinito si a colmarlo no vienes por ti mismo?
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? Ahora

SENTIMIENTOS

Las lágrimas de la tierra le tienen siempre en flor su sonrisa

El mundo en el que vivo te necesita. Quiere tu presencia transformadora ante tanta trampa, engaño y mentiras que pululan por el universo.

Tu venida debe aportarnos a todos un clima en el cual florezca la solidaridad de unos para con otros.

Y principalmente para los más necesitados: Los encarcelados injustamente, los pecadores que se han apartado de ti, los pobres que viven inmersos en la miseria mientras otros engordan; en las mujeres que abortan porque se creen dueñas de la vida que llevan en su seno...

Necesitamos que con tu venida nos

convirtamos en seres más atentos y tiernos en nuestras relaciones sin crispaciones.

En Búsqueda de Dios

Mi corazón joven busca sentido para mi vida;
mi corazón joven te busca a Ti, Dios mío,
y tiene sed y tiene hambre y tiene ganas de ti,
como la cierva que busca el agua; o el niño hambriento, el pan.
¡Cómo lo siento, Señor!: mi corazón tiene sed de ti;
mi corazón busca en ti a Alguien que llene su existencia.
Te busca con pasión y con fuerza, Oh Dios vivo, Dios de la vida,
y me pregunto a cada paso. ¿Cuándo veré tu rostro, tu faz, Oh Dios?
En mi camino muchas veces no te he buscado y me he perdido.
Mi pecado, mi desorden, mi egoísmo y mi orgullo cegaron las búsqueda.
Mis limitaciones se convirtieron en lágrimas que mojaron mi pan,
y al comerlo me preguntaba de nuevo: ¿Dónde está tu Dios?

Adaptación del Salmo

SENTIMIENTOS

**El desierto terrible arde todo por el amor de una
hierbecilla; y ella le dice que no con la cabeza, y
se ríe, y se va volando.
Señor, sin darme cuenta, mi vida se ha convertido en un desierto en el que no florece nada. Estoy tan seco como la arena calcinada por
el sol radiante.
Y ante la inmensidad de lo que me rodea, me he
resuelto a vivir con sentido. Me ha servido mucho un encuentro de jóvenes creyentes. Han
ido a encontrar un sentido a sus vidas; un sentido
que les dé sentido a lo que pintan en esta sociedad que sólo les ofrece placeres que no sacian el corazón que te anhela y piensa en ti.
Y me he dado cuenta de que he sido un imbécil.
Sí, tal suena. ¿Tiene sentido apartarse de ti? No,
nunca. Pero el mal que existe en el ser humano**

hace que muchas veces aparezca su parte oscura:
el egoísmo, el pecado, la pasión descontrolada.
Quiero, ante este vacío, llenar mi vida contigo.
Haz que no solamente no te pierda, sino que crezca cada día en tu amor. Esta es mi búsqueda.
No se trata de
No se trata de "¿cómo murió?" sino de "¿cómo vivió?"
No se trata de "¿cuánto ganó?" sino de "¿cuánto dio?"
Estas son las unidades para medir el valor
De todos los seres humanos, y no su nacimiento.
No se trata de "¿Tuvo dinero?" sino de "¿Tuvo corazón?"
¿Tuvo siempre una palabra amable, una sonrisa?
¿Supo siempre enjugar una lágrima?
¿Estuvo al lado del que le necesitó?
No importa cuál fue su templo, ni cuál fue su credo.
Lo que importa es si ayudó a los necesitados.
No importan los elogios que, al morir, le hizo

la prensa.
Lo que importa es cuántos lloraron su muerte
anónimo

SENTIMIENTOS

Si de noche lloras por el sol, no verás las estrellas.
No tiene sentido que llore por los demás-si es que
lo hago- sino encender mi mirada para ver qué
necesitan quienes me rodean.
Hay muchas necesidades en la gente. No sólo materiales, sino afectivas, psicológicas, alientos
para vivir ante una desgracia.
Me causa extrañeza que alguna gente hable bien
sólo de los muertos. Mientras se hace el velatorio
del difunto, todos hablan de sus glorias, de su bondad...
Cuando participo en algún acontecimiento así,
oro por él o ella. Es la mejor ofrenda que se puede hacer por los que han muerto.
Y me quedo orando un rato mientras escucho

alabanzas y cosas buenas de quien hacía poco
tiempo hablaban fatal.
Lo fundamental es hablar siempre bien, y no dejarlo para se muera. Hay que estimular a la
gente a que lleve una calidad de vida entregada
al bien de los demás; hablar de cómo compartió
lo que era y tenía. Es la mejor manera de llevar
el pasaporte cargado de buenas obras para la otra vida.
No se trata de hablar bien del muerto-que no está mal-sino hacerlo durante la vida.

Quien tenga miedo...
Julián Ríos

Quien tenga miedo a andar, que no se suelte de la mano de su madre; quien tenga miedo a caer, que permanezca sentado; quien tenga miedo a escalar, que siga en el refugio; quien tenga miedo a equivocarse de camino, que se quede en casa... Pero quien haga todo eso ya no podrá ser hombre, porque lo propio del hombre es arriesgarse. Podrá decir que ama, pero no sabe amar, porque amar es ser capaz

de arriesgar por otros. Vientos de libertad.

SENTIMIENTOS

En tu camino, agua bailarina, la arena te pordiosea tu canción y tu fuga...
El agua que marcha tranquila por su lecho, no
tiene miedo a desembocar en el mar inmenso. Es
condición de su vida. Es arriesgada, valiente y
fructífera.
Esta imagen del agua me lleva a pensar con pena
en la persona que tiene miedo.
Y siento pena porque se ha agarrotado, está viviendo sin vivir, es como un cadáver ambulante.
¿Qué pinta apoltronado en un sillón todo el santo
día? Nada. Bueno, puede que le haga la vida difícil para los demás.
El ser humano, para realizarse, tiene que correr
riesgo. Este mide el grado de personalidad de quien sabe compartir su existencia con los demás. Una persona así no puede ser feliz porque

la felicidad entra a raudales cuando se está abierto al universo natural y al mundo rico de
quienes nos rodean.
Despiértanos
Soren Kirkegaard
Señor Jesús,
Tú no viniste al mundo para ser admirado o adorado.
Tú deseaste solamente imitadores.
Por eso, despiértanos, si estamos adormecidos
En ese engaño de querer admirarte o adorarte,
En vez de imitarte y parecernos a ti.
SENTIMIENTOS
Tu cara anhelante persigue mis sueños como la lluvia por la noche.
Desde que te estudié como filósofo, sentí por ti una gran admiración.
Por eso, al verte en esta plegaria, experimento un gran gozo interior.
Has dado en el blanco de lo que Jesús quiere de los creyentes.
Es fácil admirar y decir palabras bellas de su Evangelio. Y lo que Jesús busca no son lisonjas vanas, sino seguidores de su Buena Nueva, de su mensaje de salvación, de su revolución aportada al mundo para

transformarlo con las bombas del amor.
Quien lo ama de verdad, lo sigue y se siente feliz.
Te seguimos, Señor Jesús
San Agustín
Te seguimos, Señor Jesús,
Pero para que te sigamos, llámanos,
Porque sin ti nadie avanza.
Que sólo Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida.
Recíbenos como un camino acogedor recibe.
Aliéntanos como la verdad alienta.
Vivifícanos, puesto que Tú eres la Vida.
SENTIMIENTOS
Una vez soñamos los dos que nos conocíamos. Y
nos conocíamos. Y nos despertamos para ver si
era verdad que nos amábamos.
Agustín, este fue tu sueño y el de tantos creyentes
en Jesús de Nazaret.
Nos ama desde toda la eternidad. Desde que estábamos en el seno de nuestra madre, ya nos
acariciaba el Señor. ¡Menuda gozada!

**Y seguimos creciendo envueltos en tu manto de
amor. Y un buen día caímos en la cuenta de que
mutuamente nos amábamos. Tú, de forma infinita y gratuita, y el ser humano con todo su
corazón, con todas sus fuerzas y todo su ser. De esta forma, la persona empieza a seguirte porque tu mensaje la hace feliz a base de sacrificio. Y esto agrada porque nadie madura si
no encuentra dificultades.
Por la senda de tu Evangelio avanzamos por las
tres sendas que tú nos marcas: LA VERDAD, EL
CAMINO Y LA VIDA.
Una vez que nos vamos despojando de nuestros
pecados, en seguida sentimos que la felicidad radica en descansar en ti.**

Tengo Sed del Dios Vivo
Podría seguir así, ir tirando más o menos..
¿Por qué complicarme la vida?
Tampoco es para tomárselo tan en serio, no?
Pero tengo sed del Dios vivo.

Quisiera no tener que elegir
No tener que tomar una decisión,
Preferiría no hacer una opción.
¿Para qué tanta exigencia?
Tampoco es para ponerse tan radical, no?
Pero tengo sed del Dios vivo.
Hasta aquí he llegado, y aquí me paro
A mí que no me despierten, estoy cansado.
Ya está bien ,¿no?, total… ¿para qué?
Pero tengo sed del Dios vivo.
No quisiera renunciar a nada.
¿No sería mejor apuntarse a todo?
Sin decidirse por nada,
Sin arriesgar nada.
Pero tengo sed del Dios vivo.
Pienso que Jesús fue un buen hombre
Que dijo cosas buenas y las hizo,
Lo mataron cruel e injustamente.
Soy un admirador de su figura histórica.
Pero tengo sed del Dios vivo.
Creo en Cristo y en su mensaje,
La suya sí que es verdadera religión.
Creo que tengo fe,
A pesar de tanta duda y confusión
Creo que aún me queda esperanza
A pesar de lo que veo.
Pero tengo sed del Dios vivo.

Soy bastante religioso a mi manera.
Ni soy un santo de altar
Ni una mala persona, creo yo.
Un cristiano de siempre, de toda la vida
Vamos, como todos
Un tanto rutinario
Y no muy cumplidor, es verdad.
Pero tengo sed del Dios vivo

SENTIMIENTOS

Como el amanecer entre los árboles silenciosos,
mi pena, callándose, se va haciendo paz en mi
corazón.
Cuando observo la naturaleza con amor, me siento contento porque en ella aprendo mucho.
Los mismos árboles me ayudan a elevar mi alma
a Dios. Ellos parecen que están siempre haciéndola.
Y al igual que él hunde sus raíces en lo profundo
de la tierra para tener vida, así intento hundir mi
vida en el Señor.
Porque, ¿qué sentido tiene ir tirando de la

existencia si no tiene una dimensión religiosa y
trascendente?
No, quiero que mi vida se complique en hacer el
bien. Me encanta la frase que dice de Jesús:
“Pasó por la vida haciendo el bien”.
Vino a este mundo con la decisión absoluta de
cumplir la voluntad del Padre. Y así lo llevó a
cabo para la salvación de los hombres.
Si me fascina el Evangelio es porque es exigente.
La exigencia es fundamental para el avance de
nuestra vida por la senda de quien quiere que
todo es posible con Aquel que me conforta.

Eterno Señor de Todas las cosas
Adaptación de original de S.Ignacio de Loyola
Eterno Señor de todas las cosas,
Siento tu mirada puesta en mí,
Sé que tu Madre está aquí cerca
Y que, en torno a ti, hay una multitud
De hombres y mujeres, de mártires y santos.
Si tú me ayudas,

Quisiera ofrecerme a ti:
Es mi determinación más firme y mi deseo
Si Tú me aceptas,
Proceder en este mundo como tú procediste.
Sé que viviste en una pequeña aldea,
Sin comodidades, sin educación especial.
Sé que rechazaste el poder político.
Sé lo mucho que sufriste:
Las autoridades te rechazaron,
Los amigos te abandonaron.
Pero, para mí, es algo maravilloso
Que me invites a seguirte de cerca

SENTIMIENTOS

No sé qué dedos invisibles sacan de mi corazón,
como una brisa ociosa, la música de las ondas.
Cuando me siento plácidamente a la orilla del
mar, me quedo extasiado antele canto de la música de las olas al besar la arena de la orilla.
Y a medida que las observo, dirijo mi mirada al
cielo para hablar con el Señor con la misma espontaneidad con que se acercan las olas a mi

lado.
Y lo mismo que ellas me recrean, así el hecho de
saber que Dios me mira con amor inquebrantable desde su morada en cielo y en mi
corazón.
Y me imagino a Dios rodeado de la gente selecta
de la Virgen María, de los santos y de multitud
de gente que ha hecho el bien durante su estancia
en la tierra.
Y quiero, Señor, desde este lugar, hacer ofrenda
de mi vida para que esté a tu entero servicio,
aunque sienta, como Ignacio, la incomodidad
pero mi ilusión y mi deseo es seguirte de cerca
como Alguien que me ama.
Día tras día
Día tras día, mi Señor,
Te voy a pedir tres cosas:
Verte más claramente,
Amarte más tiernamente
Y seguirte más fielmente.

Día tras día, día tras día, Señor

SENTIMIENTOS

Mar, ¿qué estás hablando?-Una eterna pregunta.

-Tú, cielo, ¿qué respondes?

-El eterno silencio.

Me gusta dedicarte, Señor, cada día un tiempo concreto para estar a solas contigo y también en comunidad.

Sé que me hablas en el silencio, como la brisa suave que acaricia mi rostro aunque no me dé cuenta.

Y así día tras día mientras gozo de esta maravillosa vida que me has concedido para que la emplee en sentirte ante cada acontecimiento y persona con la claridad de tu mirada.

Quiero que, mediante las personas y la naturaleza, amarte con todo mi ser y, consciente del amor que me envuelve, lanzar mi ser entero en completa alabanza por todo cuanto me regalas. Gracias.

He sido creado...
He sido creado para algo concreto
que no se puede asir
y es invisible a los ojos del cuerpo...
y al mismo tiempo está tan presente en mi.

Lo sé,
lo creo,
lo vivo.
Cuando me alejo de esto,
lo pierdo todo;
cuando echo mis raíces en esto,
todo lo encuentro.

SENTIMIENTOS

¿Oye, corazón mío, los suspiros del mundo, que está queriendo amarte!
Cuando me despisto en la vida, cuando no lo encuentro sentido a nada, cuando todo me parece una carga, ¿qué me pasa?
Que he dejado de escuchar el latido de mi corazón que me dice: ¡Animo! ¿No te das cuenta de que Dios te ama porque te ha creado con todo su amor?
-Cuando esta realidad la dejara sentir en mis ojos, al ver tantas maravillas, me daría cuenta de que soy un ser creado a imagen y semejanza de Dios.
-Cuando percibo la filigrana de mi cuerpo, aceptado con gratitud, entonces mi mirada se vuelve al Creador para alabarlo, cantarle y darle gracias con toda mi vida entera.

Amo Señor tus sendas

Blanco Vega
Amo Señor tu sendas, y me es suave la carga
Que en mis hombros pusiste;
Pero a veces encuentro que la jornada es larga,
Que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,
Que el agua del camino es amarga, es amarga,
Que se enfría este ardiente corazón que me diste;
Y una sombría y honda desolación me embarga,
Y siento el alma triste y hasta la muerte triste...
El espíritu es débil y la carne cobarde,
Lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,
De la dura fatiga quisiera reposar...
Más entonces me miras... y se llena de estrellas,
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,
Con la cruz que llevaste, me es dulce caminar

SENTIMIENTOS

El misterio de la vida es tan grande como la sombra en la noche. La ilusión de la sabiduría es
como la niebla del amanecer.
Soy un peregrino por la senda de esta hermosa

vida.
Sé que a veces me pierdo por mis caprichos que
se superponen a los designios que tienes sobre
mí.
Cuando me falta la unión contigo, todo me resulta pesado, agobiante y sin sentido. Por el
contrario, me son suaves cuando mi vida la sustento en tu amor inquebrantable.
Me detengo en las tinieblas del pecado y con ellas
no diviso los amplios horizontes que hay en tu
universo.
Haz que no se me enfríe el corazón, sino que cálidamente se sienta unido a todos. Lanza tu mirada sobre mi vida para que se llene de ti.
Dime quién eres
Blanco Vega
Ahora que la noche es tan pura,
Y que no hay nadie más que tú,
Dime quién eres.
Dime quién eres y por qué me visitas,
Por qué bajas a mí que estoy tan necesitado
Y por qué te separas sin decirme tu nombre.

Dime quién eres tú, que andas sobre la nieve;
Tú que, al tocar las estrellas,
las haces palidecer de hermosura;
Tú que mueves el mundo tan suavemente,
Que parece que se me va a derramar el corazón.
Dime quién eres, ilumina quién eres;
Dime quién soy también,
y por qué la tristeza de ser hombre;
Dímelo ahora que alzo hacia ti mi corazón,
Tú que andas sobre la nieve.
Dímelo ahora que tiembla todo mi ser en libertad
Ahora que brota mi vida y te llamo como nunca.
Sostenme entre tus manos;
sostenme en mi tristeza,
Tú que andas sobre la nieve.

SENTIMIENTOS

No te dejes tu amor sobre el precipicio
Justo ahora que escribo estos sentimientos, la noche brilla con todo su esplendor de estrellas,
Esta maravilla que cubre la tierra, me lleva a ti,
Señor.

Veo que todo lo embelleces de tal forma que me
fascina y me deja relajado ante la belleza plástica
con que has creado todo.
Y, sentado en el balcón, entro en oración contigo. Y se me ocurre preguntarte quién eres.
Y tu respuesta es bien sencilla: el que habita en
ti, el que ha puesto en tu corazón la eterna primavera para que admires mi obra creada.
Eres mi sol, mi estrella, mi pobre amor en tu INFINITO AMOR.

El Bailarín

Para ser un buen bailarín, con nosotros como con los de fuera,
no hay que saber a dónde nos conduce el baile.
Hay que seguir,
ser alegre,
ser ligero.
Y sobre todo, no estar rígido.
No hay que pedir explicaciones
sobre los pasos que te gusta dar.
Hay que ser como una prolongación
ágil y viviente de ti.

Y recibir la transmisión del ritmo de la orquesta.
No hay que querer avanzar a cualquier precio, sino aceptar girar e ir de costado.
Hay que saber detenerse y deslizarse en vez de caminar
Pero no serían más que pasos imbéciles
Si la música no hiciese de ellos una armonía
SENTIMIENTOS
La armonía del universo, al contemplarla, logra que mi alma vibre de emoción.
Cuando escribo o leo, suelo tener de fondo una música distinta para que me ayude a transmitir mejor lo que siento. Hay veces en que la música me envuelve de tal modo que me voy tras ella.
Y canto, río y respiro fuerte tal o cual movimiento. Y algunas veces veo la danza en TV para recrear mi vista ante tanta belleza de movimientos ágiles, acompasados y lindamente interpretados por la bailarinas.
Jesús, te veo como el director de la orquesta de mi vida. Eres tú quien le marca cada movimiento, cada palabra, cada suspiro de amor que te sueña, te siente y te ama.
La realidad

Ignacio Ellacuría
Hacernos cargo de la realidad
Cargar con la realidad
Encargarse de la realidad
con misericordia.

SENTIMIENTOS

Señor, observo la realidad de alguna gente que
me circunda. No me entusiasman mucho que digamos.
No soy yo quien escoge lo mejor, que ello me escoge a mi. Estas palabras me sueñan mal mi
oído de creyente. Porque soy yo quien intenta
elegir lo mejor que encuentro en mi camino. Es
hora de seleccionar a las personas que te aportan
riqueza espiritual en momentos en que lo necesitas.
Y con las demás, que ven sólo lo negativo, suele
emplear mi corazón de misericordia o la ternura.
Nadie pasa desapercibido ante mi mirada. A

todos los trato pero elijo a quien gusta y apreciar
lo digno, lo bello y lo hermoso.
A Dios le gusta sorprender
A nuestro Dios le encantan los disfraces.
Se disfraza de aliento, de soplo, de brisa suave
o viento huracanado.
De zarza ardiendo o nube opaca o luminosa.
De pan, de vino.
De humano.
¡Dios es todo un furtivo!
Lo suyo es sorprender.
No hacer nada como si estuviera previsto,
venir cuando no se le espera,
aparecer donde aparentemente nada tiene que hacer,
utilizar unas ropas que no le conocíamos,
deslizarse entre las páginas de una agenda apretada en la que parece
que no hay sitio para nadie,
dejarse oír en esa llamada de teléfono enervante,
sonreír al trasluz de esos ojos tan tristes,
pedir ayuda...
¡Ya lo creo que a Dios le gusta sorprender!
Al fin, el amor no es sino la capacidad
cotidiana de dar sorpresas:

Cuando no hay sorpresas,
el amor corre grave peligro de apagarse.
Al Señor le encanta sorprendernos.
No para cazarnos,
sino para reavivar nuestra fe vacilante,
para despertar nuestra esperanza,
para disfrutar de nuestro asombro.
No lo olvides:
a Dios le encanta sorprender.
Si te pones a su alcance.
Si te dejas sorprender.
Si, de hecho, ya andas sorprendido por las mil y una sorpresas
que te asaltan en tu vivir cotidiano...
Seguro: ¡Dios está cerca!

SENTIMIENTOS

El que lleva su farola a la espalda, no echa adelante más que su sombra.
Dios me sorprende. Y lo curioso es que cada vez
que lo hace, me doy cuenta que tiene más cabida
en mí, mucho más de lo que imaginaba.
Tu sorpresa, Señor, es una gran invitación y un
gran regalo. La percibimos, la vivimos cada vez

que sales a mi encuentro.
Cuando me doy cuenta que me perdonas por mis
errores, me sorprendes de modo inaudito. Es la
sorpresa que sintió Pablo camino de Damasco, Es
Dios que actúa en mí por encima de mis categorías. Es Dios que se sale de mis categorías,
conceptos y nombres para que sea él quien se adentre en todo mi ser.
Me gusta que me sorprenda porque así rompo
mis esquemas para seguir los suyos.
No me sorprende para cazarme, son para que me
dé cuenta de que soy amado.

Acto de Abandono
Padre I. Larrañaga
En tus manos, oh Dios, me abandono,
modela esta arcilla,
como hace con el barro el alfarero.
Dale forma, y después, si así lo quieres
hazla pedazos.
Manda, ordena ¿Que quieres que yo haga?
¿Que quieres que yo no haga?.

Elogiado y humillado, perseguido,
incomprendido y calumniado,
consolado, dolorido, inútil para todo,
solo me queda decir a ejemplo de tu madre:
"Hágase en mí según tu Palabra".
Dame el amor por excelencia,
el amor de la cruz;
no una cruz heroica que pudiera satisfacer
mi amor propio;
sino aquellas cruces humildes y vulgares
que llevo con repugnancia. Las que encuentro
cada día en la contradicción,
en el olvido, el fracaso, en los falsos
juicioso en la indiferencia,
en el rechazo y el menosprecio de los demás,
en el malestar y en la enfermedad,
en las limitaciones intelectuales
y en la aridez, en el silencio del corazón.
Solamente entonces Tú sabrás que te amo,
aunque yo mismo no lo sepa,
pero eso basta.
Amén.

SENTIMIENTOS

Señor, me encuentro en una sociedad donde el
viento está contaminado, en donde estallas las

absurdas guerras, las divisiones en las parejas,
los divorcios y las rupturas afectivas.
Sé que lo sabes todo y estás deseando arreglarlo
todo de la mejor manera. Hay fallos de amigos
que uno creía que eran verdaderos. Y sin embargo, ante este panorama me siento fascinado por ti por la sencilla razón de que eres
inquebrantable en tu amor para conmigo y todos.
Cuando nace en mí la tristeza, sé de sobra que el
origen radica en que no confiado plenamente en
ti, sino en mis limitadas fuerzas. ¡Qué torpeza!
Mis recuerdos tiemblan transparentes al ver que
eres tú quien me guía por la senda que me conduce a ti, a tu Madre que me mima, me cuida...EN UNA PALABRA, ME ABANDONO
A TI

Acto de Contrición

Señor Jesús,
rostro humano del amor de Dios,
aquí me tienes, ante Ti,
con mis pecados y pobrezas,
mi inconstancia y mi ingratitud
hacia la generosidad que incondicionalmente
me ofreces.
Dios Padre, me has creado para gozar de la
amistad divina,
pero una y otra vez rompo mi relación
contigo;
Jesús, Buen Pastor, me has regalado una vida
nueva por tu Cruz y tu Resurrección,
pero yo me empeño en volver a ser un
"hombre viejo";
Espíritu Santo, tú me has santificado en el
Bautismo,
pero no dejo que ese don dé fruto en mí.
Al don de Dios que me ha hecho hijo suyo
respondo con una vida lejos de los valores del
Evangelio:
con el pecado
me opongo al proyecto de Dios,
que no es otro que mi propia felicidad.
Reconozco, con verdadero dolor,
que mis actitudes y actos
han oscurecido mi condición de hijo de Dios

y han causado daño a mis hermanos.
Señor Jesús, Buen Pastor,
ayudado por tu Espíritu, que inspira toda obra buena,
me propongo
celebrar con gozo el Sacramento del Perdón,
signo del amor del Padre que me reconcilia
también con la Iglesia.
Quiero seguirte de nuevo por la senda del Evangelio
y reconstruir, desde la caridad,
lo que mi egoísmo destruyó,
sabiendo que donde yo he puesto el pecado tú pones siempre la gracia.
AMÉN.

SENTIMIENTOS

El dolor puede de atrición (por el castigo o por la
fealdad del pecado) o de “contrición” (por haber
ofendido a Dios, siendo quien es).
Quiero, Señor, que mi dolor sea el de contrición:
dolor perfecto, fruto de una ardiente caridad hacia Dios ofendido, cuando existe la imposibilidad de confesarse, reconcilia a la

persona con Dios antes que de hecho se reciba el
sacramento de la Penitencia. Sin embargo, este
dolor no hace superflua la confesión oral de los
pecados, sino que presupone su deseo y a ella se
ordena por naturaleza.
Señor, hay muchos cristianos hoy que dicen que
se confiesan directamente con Dios. No les hace
falta la confesión con el sacerdote. Entonces,
¿para qué instituyó Jesús el signo sensible de
recibir el perdón?
Ayúdame, señor, te lo suplico
A entender a mis hijos, a escuchar pacientemente
y contestar sus preguntas sin alterarme.
No permitas que los interrumpa
y menos que los contradiga sin razón.
Concédeme la gracia de ser siempre cortés para con ellos,
como yo quiero que sean conmigo.
Dame el valor suficiente para confesarles mis faltas

y pedir perdón cuando les haya hecho algún daño.
No permitas que hiera nunca con mis actos sus sentimientos
o que me ría de sus errores y los castigue injustamente,
avergonzándolos o poniéndolos en ridículo.
Y, sobre todo, te pido Señor que nunca descargues en ellos mi ira, tan solo para satisfacer mi egoísmo;
jamás permitas que los induzca a mentir o a robar.
Hazme cada día más humilde
y que deje de sermonearles continuamente,
ciégame para no ver los pequeños errores en mis hijos,
pero dame luz para ver las cosas buenas que tienen y que hacen.
Cuando salga de mis casillas,
ayúdame Señor a contener mi lenguaje,
pon siempre en mis labios la palabra justa
para cuando merezcan elogios.
Ayúdame a tratarlos de acuerdo a su edad,
no permitas que les robe la oportunidad
de cuidarse ellos mismos y que piensen
y lleven a cabo sus propias decisiones.
Permíteme que pueda concederles todas las

satisfacciones,
que sean razonables,
pero dame el valor suficiente para negarles
cualquier privilegio que pueda perjudicarles.
Permíteme que sea tan equitativo,
tan justo y amigable para con ellos,
que sientan auténticamente estimación por mí
.
Concédeme Señor Todopoderoso,
que sea siempre digno de que mis hijos
me amen y me imiten en lo bueno.

SENTIMIENTOS

¡Búscate, hermosura, en el amor, no en la adulación del espejo!

Señor, tengo la grave responsabilidad de ser padre, hoy, en estos inicios del siglo XXI. Debe nada fácil

Haz que, frente a tantas ideas falsas sobre la juventud, sea un padre que sabe acoger a mis hijos en todo momento.

Concédeme que rompa lo que fui años atrás, para que, ahora, sea un padre comprensivo, exigente pero amable con cada uno de ellos.

Quiero que sepan reconocer que no soy un padre perfecto. Que no me cueste reconocer mis errores cuando lo cometa.

Que el perdón acuda a mi corazón con la misma facilidad que el tuyo: Siempre dispuesto a perdonar amando.
Que sepa decirles palabras elogiosas cuando se las merezcan y me convierta en un padre digno de ellos.
Bendice este trabajo
Señor:
Bendice esta jornada de trabajo,
bendice mis esfuerzos para que rindan fruto de excelencia.
Dame amor y talento para hacer de la mejor manera mi tarea,
y para realizarla con honradez y acierto,
y bendice mi empeño de cuidar los detalles y esmerarme
tras la perfección.
Hijo Mío:
Cuida bien de este día y de su quehacer.
Este día de trabajo es la luz y es la vida,
el goce de forjar y crear la gloria de la acción
y la verdad honesta y generosa de la tarea del hombre.
Un día de trabajo bien empleado te da felicidad, sueño tranquilo
y te atrae bendiciones lo mismo en la tierra que en el cielo.

SENTIMIENTOS

Mi corazón abre sus olas en la orilla del mundo y le deja puesto con lágrimas: Te amo.
Señor, cuando empieza este día, te doy las gracias mientras marcho al trabajo.
Voy a desplegar cuanto soy y tengo para que en
todo cuanto haga, hable y piense aparezca tu bondad.
Haz que sea un digno trabajador al que no le falte la dimensión religiosa. No soy una máquina
o robot, sino un hijo tuyo que contribuye a la creación haciendo que en mi derredor la gente
ame lo que hace por amor y no simplemente por
dinero.
La santificación de mi jornada va escalonada por
mis continuas jaculatorias de alabanza, gratitud
y gloria a cuanto me quieres.
El trabajo es oración, decían los santos siempre y
cuando se haga en tu presencia.

Bienaventuranzas de la
Solidaridad
Marcelo A. Murúa
Procedància: www.buenasnuevas.com
Felices los que siguen al Señor
por la senda del buen Samaritano.
Los que se atreven a andar tras sus pasos
a superar las dificultades del camino.
a vencer los cansancios de la marcha.
Los que al andar van trazando sendas nuevas
para que otros sigan, entusiasmados,
y continúen la obra del Señor.
Los que, atentos y presurosos,
cambian su ruta para salir al encuentro
del Señor vivo en el que sufre,
tan presente en estos tiempos,
tan cercano para algunos,
para otros tan lejano.
Felices los que dan la vida por los demás.
Los que trabajan duro
por la justicia anhelada.
Los que construyen el Reino
desde lugares remotos.
Los que, anónimos y sin primeras planas,
entregan su vida para que otros vivan más y
mejor.
Los que con su diario sacrificio

abren huellas de humanidad nueva
en un mundo mellado por el egoísmo
neoliberal
del "dios-mercado".
Felices TODOS los que trabajan por los
pobres.
Desde los pobres.
Junto a los pobres.
Con corazón de pobre.
Contemplando a diario
la hermana muerte, temprana,
injusta, dolorosa,
en los rostros de los niños olvidados,
sin salud, ni educación, ni juegos
(infancias robadas por miles
en mi continente sufrido desde antaño).
Felices los que viven solidarios
dejando el asfalto limpio y prolijo
para caminar los senderos pedregosos,
polvorientos
que abren al mundo de los que no cuentan
en los números o estadísticas de los
ministerios de turno.
Felices los que aman al hermano concreto.
Los que no se van en palabras
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida, de compañía y de entrega

sincera.
Felices los que enseñan,
los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes
don-regalo del Buen Dios
para vivir como hermanos
y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo
sino que brindan y comparten.
Felices los que caminan juntos,
en búsqueda comunitaria
del Reino de Vida Nueva
y Fraternidad Realizada.
Los que se ayudan en las buenas y en las
malas,
los que aprenden que mas pueden dos juntos
que uno solo.
Felices TODOS los que piensan primero
en el hermano y que encuentran su alegría
y el gozo y el sentido de la vida
en trabajar por los demás
y por el Reino
y por el Señor vivo en medio nuestro.
Olvidado,
marginado,
solo y abandonado

en los rostros de jóvenes
de indígenas, de ancianos
de mujeres solas
de desempleados
y de tantos otros (como nos dice Puebla
y los obispos latinoamericanos)
FELICES , SEÑORES,
- y alzo la voz para que escuchen todos -
LOS QUE LOS QUE VIVEN
EL MANDAMIENTO PRIMERO
QUE ES AMOR A DIOS EN EL
HERMANO.
Y en estos días de final de siglo
por tanto egoísmo e indiferencia signados,
Felices los que encuentran
que este amor hoy se revela en un camino:
ser solidario,
SER SOLIDARIO.

SENTIMIENTOS

Cada mañana de Dios es una nueva sorpresa para El mismo.
Me sorprenden muchas ONG actuales. Hacen bien pero, a veces, se cansan pronto porque les falta la dimensión de la fe.
Son bienaventurados/as los que trabajan por la verdadera solidaridad, que requiere trabajar todos juntos por eliminar las

raíces de la miseria humana...tanto la material como la espiritual.
Son bienaventurados los que entregan su vida la novedad y la sorpresa ante la gente que necesita ayuda con su presencia alentadora, misericordiosa y con la apertura a la dimensión espiritual.
Señor, te encuentro en los padres que se entregan a sus hijos favoreciendo su educación integral; los padres que acogen en casa a sus abuelos como personas que lo han dado todo por ellos.
Bienaventurados los solidarios que construyen una humanidad nueva, no con palabras y discursos, sino también con obras coherentes con su fe.
Bienaventurados los que viven, sienten y aman a los pobres físicos, enfermos, faltos de afecto. Son ellos los que hacen feliz esta humanidad.
Todo ser solidario huye de su comodidad para adentrarse en la mente y en el corazón de quien los necesita.
Bienaventuranzas de la Tercera
Edad
Benditos los que son capaces de comprender que me tiembla el pulso y que mis pasos

son lentos y vacilantes.
Benditos los que se acuerdan de que mis oídos
ya no oyen bien
y que a veces no entiendo todo.
Benditos los que saben que mis ojos
ya no ven bien,
y no se impacientan si se me cae algo
de la mano y se rompe.
Benditos los que no se avergüenzan
de mi torpeza al comer
y me hacen un lugar en la mesa familiar.
Benditos los que me escuchan
aunque les cuente mil veces el mismo cuento,
o los mismos recuerdos de mi juventud.
Benditos los que no me hacen sentir de más
y me demuestran su afecto con delicadeza y
respeto.
Benditos los que encuentran tiempo
para estar a mi lado y enjugar mis lágrimas.
Benditos los que me tiendan su mano
cuando me llegue la noche y deba presentarme
ante Dios.

SENTIMIENTOS

Bienaventurados los hombres y las mujeres que
lo han dado por sus hijos y el trabajo. Serán felices si los hijos son buenos.

**Si no lo son, los dejan en residencias para que no
les estorben.
Quien acoge a un anciano o anciana en mi nombre, al Señor acoge.
Bienaventurados /as los que llegan a la vejez con
sus achaques. Poco a poco van purificando las
faltas de su juventud-si las hubo.
Son felices quienes, habiendo amado y entregado
su vida por la familia, se ven correspondidos como una más de la misma aportando la riqueza
de su sabiduría a la tercera generación.
Bienaventurados los ancianos y ancianas que saben darle a Dios lo que es de Dios y no se sienten el pasado como una carga.
Bienaventurados quienes cuidan con amor a la
tercera edad. Cuando lleguen a la misma se verán recompensados.
Señor, cuida con amor cariñoso a los ancianos y
ancianas para que, estando cerca su paso a tu**

vida eterna, se preparen a ella con la virtud y no
envidien el libertinaje de esta sociedad.
Son felices y bienaventurados.
Credo con sabor latino
CREEMOS en Dios,
Padre de la Madre Tierra,
creador de la vida y la libertad,
imagen y semejanza del Hombre Nuevo,
esperanza de los pobres.
CREEMOS en Jesucristo,
el primer bienaventurado,
compañero en el sufrimiento,
hermano en la resurrección,
camino por donde pasa el reino de la paz.
CREEMOS en Maria vientre fecundo
donde crece la Iglesia viva,
amiga solidaria en los sufrimientos
de las mujeres en el campo y la ciudad.
CREEMOS en el Espíritu que anima
la construcción de la sociedad nueva,
en la fuerza santificadora
que impulsa a los pobres
con una primavera entre el dolor de América Latina,
en la Iglesia de los bienaventurados
que llevan encendidas sus lámparas

para que empiece la fiesta del Reino.
RECONOCEMOS un solo bautismo
en la sangre de los mártires,
confesamos nuestra fe "EN LA LEY DE AMOR".
Esperamos la resurrección del pueblo
y nos alegramos alabando al Señor,
que ha puesto su mirada en los desheredados del pan,
de la casa y de la tierra.
Así sea.

SENTIMIENTOS

Es bello y lindo que en todos sitios haya fe. La expresión máxima de la misma, tras muchas vicisitudes y concilios, se ha condensado en el CREDO.

Es una adhesión de la mente y el corazón, es decir, una experiencia y vivencia de que Dios es nuestro Padre. Un Padre que nos ha creado a su imagen y semejanza y nos ha concedido el don de la vida y de la libertad, como creadores de un mundo nuevo.

**Me uno a Jesucristo, modelo de creyente a carta
cabal. Es nuestro compañero de viaje por estos
caminos por los que siembro su paz.
Me uno con cariño filial a la Virgen María, modelo de madres y de mujeres que dicen siempre "sí" en todo instante a los planes de Dios
sobre ellas.
Me uno y creo en el Espíritu Santo, el alma y el
corazón de Jesús entre nosotros, y el que nos lanza a vivir en la Iglesia para darle siempre un
rostro bello con nuestra fe y obras.**